

término “percibir” o “ver” nos encontramos con una explicación a partir de una interpretación causal de la percepción: “frecuentemente no consideramos que lo que se nos manifiesta es el objeto mismo, sino que se lo considera un efecto producido por el objeto, o un signo de él” (p. 187).

Pero volvemos a Hume, puesto que, según el autor, esta interpretación “sólo implica una *creencia* de que si no hubiera objeto alguno de la clase a que nos referimos como ‘una estrella’ no se nos harían manifiestas las cualidades por las que describimos la forma como la estrella nos aparece” (pp. 177-178). Además, en otra parte se nos dice que percibir un objeto en este sentido “implica un proceso causal en cadena de cuyos pasos individuales no tenemos por lo general experiencia directa” (p. 245).

En fin, de todo esto se deriva una dificultad; y es que para probar que existe un mundo de objetos cuya naturaleza es independiente de nuestra percepción y *radicalmente* distinta de lo que percibimos, el autor argumenta en base a una interpretación causal de la percepción cuya cadena causal también escapa a la percepción. Si esto es así, y el realismo crítico *radical* tuviera que ser, además de radical, un realismo *integral*, de modo que comprendiera no sólo objetos, sino también procesos, en tal caso *la base misma de la argumentación* (el proceso causal de la percepción) tendría que entrar dentro de lo que pretende probar. (cf. W. Stace, “The Refutation of Realism”, *Readings in Philosophical Analysis*, New York, Appleton, 1949, p. 369.)

WONFILIO TREJO

Raymond Boudon: *A quoi sert la notion de “Structure”?*, *Essai sur la signification de la notion de structure dans les sciences humaines*. Éditions Gallimard, 244 pp.

“Ya no se es más *existencialista* sino *estructuralista*” dice Boudon en el prefacio de su libro citando el editorial de un número reciente de la revista *L’Arc*. Boudon se propone en su libro tratar de averiguar “que es lo que se es”. El libro es una elucidación del significado del término “estructura” tal como es usado en campos tan dispares como la lingüística, la antropología social, la crítica literaria y la sociología, y parte del mismo problema que se planteara Kroeber<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> “What ‘structure’ adds to the meaning of our phrase seems to be nothing, except to provoke a degree of pleasant puzzlement” (Kroeber, 1948, *Anthropology*, New Edition, New York).

“si el ‘estructuralismo’ consiste solamente en reconocer en una lengua, una sociedad o una personalidad un sistema de relaciones o una totalidad cuyos elementos no pueden ser analizados sin referencia a esa totalidad, uno se pregunta cómo una idea tan banal pudo provocar una revolución científica y fundar una nueva mística” (Boudon, 1968, pp. 11-12).

El problema consiste, entonces, para Boudon, en dar cuenta del tremendo éxito de un término que si se define de tal manera que englobe todos sus usos, resulta banal, y si se define de acuerdo a la significación particular que tiene para cada autor que lo emplea, engendra tantas definiciones diferentes como personas lo han empleado.

El libro consta de cuatro capítulos de los cuales el primero, *Poly-sémie et identité de la notion de structure*, trata de la no pertinencia de una definición inductiva de la noción de estructura. La razón que da Boudon para descartar una definición inductiva es la falta de una clase de objetos que funcione unitariamente como referente empírico del término. La noción de “estructura social”, dice Boudon, no es la misma para Parsons que para Lévi-Strauss, y tampoco es seguro que para Lévi-Strauss tenga el mismo sentido en *Les Structures élémentaires de la parenté* y en *Le crut et le cuit*. Porque la noción de estructura resulta ser una colección de homónimos, no se trata de determinar los elementos comunes a todas las definiciones del término sino de “analizar la función de la noción de estructura en el lenguaje científico de los autores que la emplean” (p. 22). La noción de estructura traduce sin embargo, para Boudon, “una intención científica común al conjunto de las ‘ciencias humanas’” aunque aparezca con “resonancias diversas según los contextos” (p. 33).

Esta última es para Boudon la tesis de su libro y el resto de los capítulos se ocupan de demostrarla. Los capítulos segundo (*Les deux types de contextes de la notion de structure: les définitions intentionnelles*), tercero (*Signification de la notion de structure dans le contexte des définitions effectives*) y cuarto (*La notion de structure dans le contexte des définitions effectives: structures sans axiomatique apparente*), tratan de la caracterización de varias “teorías estructuralistas” según el tipo de definición de estructura que emplean (intencional o efectiva), el objeto a que se refieren y su clasificación en términos de generalidad y falsificabilidad.

El objeto del libro es claro, pero es difícil en cambio, apreciar su utilidad. La caracterización de distintas “teorías estructuralistas” en términos de la definición de “estructura” que comportan, podría quizá ser útil si el libro contuviese además alguna evaluación origi-

nal de la validez de estas teorías en sus campos específicos. Como se trata de un libro relativamente corto, la exposición de cada una de las teorías es necesariamente sucinta y el lector tiene que confiar en la capacidad de síntesis de Boudon para considerar si la categorización que ofrece es adecuada.

La consideración de las teorías ubicadas bajo el "contexto de las definiciones intencionales" no presenta mayores problemas. Es el tema al que el autor se ha dedicado en sus libros anteriores y, tanto el ejemplo de la matriz de correlaciones como la exposición de la noción del "efecto estructural" de Blau o la clasificación de variables de Lazarsfeld y Menzel, son correctas y claras.

El problema aparece en la consideración de las llamadas "teorías sustantivas". En el caso de las "estructuras del parentesco", por ejemplo, Boudon ni siquiera se atiene al material relevante, sino que trabaja sobre el sistema axiomático que presentan Kemeny, Snell y Thompson de una pequeña parte del libro de Lévi-Strauss. Quizá esto se deba al hecho de que para Boudon, la importancia científica del trabajo de Lévi-Strauss "ya no hay que demostrarla" (p. 10). Pero de todos modos, ésta no parece una justificación para (i) asociar el nombre de Lévi-Strauss al de Bush (de quien no se encuentra en el libro una sola referencia bibliográfica y sólo puede suponerse que el autor se refiere al segundo apéndice contenido en el libro de Harrison C. White en que Bush formaliza el sistema Tarau); (ii) dar como resumen de la "teoría del parentesco" de Lévi-Strauss, los axiomas presentados por Kemeny, Snell y Thompson; y (iii) afirmar sin justificación previa o posterior algo tan difícil de comprender como que en el caso de Lévi-Strauss "las reglas de casamiento pueden analizarse partiendo exclusivamente de las reglas de casamiento" (p. 202: "les règles du mariage peuvent être analysées à partir des seules règles du mariage").

En realidad, tanto en el caso de Lévi-Strauss como en el de cualquier otra persona que se ocupe de "sistemas de parentesco", analizar "reglas de casamiento" sólo tiene sentido si se las compara con tipos determinados de terminología de relaciones y sistemas específicos de acción social. Asegurar, como lo hace Boudon, que la teoría de Lévi-Strauss es "exacta", "general" y susceptible de falsificación, constituiría un aporte importante para la teoría antropológica siempre que tal afirmación partiese del análisis de la teoría misma de Lévi-Strauss. Boudon no toma en cuenta, por ejemplo, que la caracterización que él presenta de la teoría de Lévi-Strauss no concuerda con lo que Lévi-Strauss mismo piensa de su teoría. La teoría podría resultar "exacta" si se refiriese a los llamados "sistemas prescriptivos", pero Lévi-Strauss niega esta posibilidad (cf.

prefacio a la segunda edición francesa de *Les Structures élémentaires de la parenté*). Las formalizaciones matemáticas de Weil, Bush y Harrison White que cita Boudon, tampoco tienen validez en relación a la teoría de Lévi-Strauss por la misma razón enunciada en el párrafo anterior.

El aporte del análisis epistemológico en el avance de las “ciencias humanas” es innegable, pero siempre bajo condición de que los epistemólogos analicen realmente las teorías pertinentes. Por otra parte, y a pesar de los esfuerzos de Boudon, se puede seguir estando de acuerdo con una de sus propias frases: “entre los conceptos claves de las ciencias humanas, el concepto de estructura es sin duda uno de los más oscuros” (p. 13).

FRANCIS KORN